

su objeto y presentar combates en las condiciones...

Muy brillantes, muy gloriosas... las páginas escritas por nuestro héroe ejemplar en los últimos combates...

La situación de Manila, no la veo de momento tan angustiosa como la refleja el general Augusti...

Mas ¿qué pensar en todo esto? El desastre ha venido ya, nuestra situación general es insostenible...

Lo que dice Romero Robledo.

No acierto a razonar sobre el presente, y ménos sobre el porvenir. Acerca de éste, abrigo muchos pavorosos temores...

Recibimos de nuestros antepasados un tesoro de heroicos infortunios, y consolábamnos el sentimiento de nuestra decadencia...

Entre ellas maldice el sentimiento patrio nefandas épocas en que todo se sacrificó al obstinado favoritismo.

El régimen constitucional, flexible y fundado para despertar la emulación de todos los patriotas...

Puede un gobierno, localmente empujado en poco meditaciones concesiones a nuestras colonias...

Ignorante, desdichado, inerte, atento sólo a vivir, busca y encuentra la desgracia nacional...

La guerra empieza. Perdemos en la bahía de Manila una escuadra. Considerase perdida la capital de la isla de Luzon...

En Cuba tenemos una escuadra, y en Cuba nos amenaza el enemigo. Desembarca y pone cerco a la capital histórica de la gran Antilla...

Y así, pueden perderse dos escuadras, Filipinas, Cuba, Puerto Rico, quien sabe si Canarias...

Sagasta debe permanecer en el poder mientras haya pueblo que lo soporte y Madrid donde reside. Qué importa al lado de este interés del llamado partido liberal...

Los gobiernos necesitan para sus actos acierto y fortuna. Bastábale al actual la desgracia que le acompaña en este funesto período...

Predecir los males, no es desearlos; avisar el peligro, no es cumularlo; dar el grito de alarma, no es desalentar ni pesimismo...

Preparo cumplir este deber en cuantas ocasiones se me ofrecen; quizás porque me considero más obligado como hombre público.

CUBA.

Aquí el gobierno se limita a poner en limpio los telegramas de Linares, y allí, en la Habana, el general Blanco, como regente colonial...

Es en estos momentos muy oportuna la reproducción del siguiente artículo, amargo y desconcertador, pero del mayor interés para la opinión española...

«Amargas verdades, no por sentidas ménos horribles, y que sintetizan perfectamente nuestra actual pobre situación. Ineptos y amedrentados aquí, maltruchos, aislados y acéfalos allá...

«El gobierno se limita a poner en limpio los telegramas de Linares. Sangriento panegírico de un ministerio de la Guerra donde no se conoce más que por el mapa nuestras colonias ultramarinas...

«¿Qué puede esperar España de un gobierno que preside tanta ignominia? «Es que vamos a sufrir pacientemente en Cuba otro desastre análogo al de Manila...

«Ya con el nombramiento del general Blanco en Setiembre último se dió el primer paso por la senda del sacrificio de Cuba, haciendo recaer aquel mando importantísimo en anciano respetable...

«Mucho era ya en nuestro perjuicio la implantación de una débil y desatendida política autonomista que únicamente al temor obedecía de un enemigo invisible para el gobierno nada más...

«Mucho, sea dicho otra vez, nos perjudicaba el sistema político del nuevo régimen cubano; pero si al lado del gobernador general autonómico valedurario, se hubiera erguido potente y vigoroso, enérgico y activo un general...

«Con esto se abrió el Cauto, que no estaba cerrado, por supuesto, sin necesidad de mayor bombo ni tantos estridentes sacrificios, y no se desatendía la persecución del enemigo...

«Fué el general al Cauto, como siempre, sin elementos de desembarque, para que los sufrimientos de las tropas fueran indecibles, sin medios de remolque para las barcoas que debieron conducir raciones...

«Cuando llegó Pando a la Habana, en Octubre de 1897, halló sobre la mesa de su despacho, condensado en dos planos topográficos que le dejó el general Weyler, todo el plan de campaña que éste se proponía realizar para dar fin en muy corto plazo, de la guerra...

que no pudo parar, después que quiso cerrarla el general en jefe y cuando ya el generalísimo insurreccionado había sufrido la grave decepción de no arrastrar gente alguna de Camagüey...

«Y era sólo Oriente donde había que combatir con firmeza, barriendo en caso necesario hacia el Camagüey los restos de la insurrección para aniquilar allí en el departamento más extenso y ménos castigado por nuestras tropas...

«El general Pando no quiso y no podía entender esto, ni ménos hubiera sido capaz de ejecutarlo, é iba además poseído del furor autonómico, é a la sazón panacea universal, aunque no del todo decorosa. Era un furor de bandos de indio; de concesiones para los acogidos; de ventajas para los recolectados...

«Como demostración por parte de los separatistas en armas de cuánto agradecían aquella benevolencia inusitada (1), acababa de ocurrir el desastre de Guisa y se hallaba todo el enemigo reconcentrado entre dicho punto y la costa por Niguero y Media Luna...

«A la sazón, y después de un contratiempo, deficiencias y torpezas del mando, que sería prolijo enumerar, llegaron a Manzanillo buen golpe de refuerzos, consistentes en ocho batallones de infantería, cerca de dos regimientos de caballería, seis compañías de ingenieros, entre zapadores y telegrafistas, otras tantas de trapeadores a lomo, é ración de 150 mulos...

«Pero mucho mayor que la esperanza fué el desencanto doloroso de aquel ejército, que en vez de combatir, se dedicó gloriosamente a la operación nunca bastante bien ponderada y maravillosa de la apertura del río Cauto...

«Si era verdad que algunos cabecillas manifestaran anteriormente deseos de presentarse, para impedir lo que luego ocurrió, y puesto que á Occidente de nuestra línea de ocupación había poco enemigo, al mando de un hijo de Calixto García, que se esforzaba en rendir el Guamo, pudo muy bien hacerse, y á cualquier hora se le hubiera ocurrido, que una fuerte brigada marchase contra aquella partida desde Bayamo ó Veguita...

«Con esto se abrió el Cauto, que no estaba cerrado, por supuesto, sin necesidad de mayor bombo ni tantos estridentes sacrificios, y no se desatendía la persecución del enemigo, pues quedaban fuerzas suficientes para impedir que abandonara la pilgrimsa y para ataques favorables como se había metido, como efectivamente hizo, burlando al general, que mientras tanto se entretenía en navegar agüa arriba del río Cauto...

«Fué el general al Cauto, como siempre, sin elementos de desembarque, para que los sufrimientos de las tropas fueran indecibles, sin medios de remolque para las barcoas que debieron conducir raciones, las que hubo de embargar primeramente en el comercio de Manzanillo por que antes no se tuvo la previsión de situarlas en factorías...

(1) Conste que la presentación de los cabecillas hermanos Cuervo en la Habana, única importante después de la autonomía, estaba ya en preparación á la llegada de los nuevos caudillos. El Masao que tanto se ha querido vociferar no tiene gran importancia.

como no pasaban las pocas acémilas y caballos que asestaban, iban todos á pié; los soldados, sin ninguna clase de repuesto de ropa ni raciones, ni más que 100 cartuchos por plaza...

«Así sólo se tardó diez y nueve días en las 18 leguas que debían remontarse, y eso que el enemigo no quiso favorecer al general ni con un solo disparo; días de prueba que sólo el ejército español tiene la abnegación de soportar, al cabo de los cuales se había reducido en una mitad el efectivo de aquellas tropas...

«En tan pocos días, y para premiar aquel derroche de habilidades y demás una gran cruz de María Cristina para el general; dos entorchados de general de brigada para dos coroneles, uno de ellos ayudante del general, y otro de sus compañeros de viaje, y tres juicios más de votación para dos ayudantes suyos también, y otro del general en jefe, que se dignaba acompañar al jefe de Estado Mayor general.

«Y en el Diario Oficial correspondiente pude verse el resto de la propuesta repartiendo cruces sencillas y algunas pensionadas á la demás gente ordinaria superviviente, que bastante tiene con el honor de haber expuesto y tal vez perdido su salud, como otros tantos su vida...

«Ecco Homo «Ya que nada útil se haya hecho para auxiliar al general Linares desde que seriamente pudo pensarse en que había de ser el primer objetivo de la campaña, cuando entró en bahía la escuadra, démosle gracias á Dios porque no se le ha ocurrido al jefe de Estado Mayor general tomar el mando de Oriente, porque entonces é que pedíamos desde luego exclamar: 'Aquí fué Cuba', mientras que ahora debe altercarse, aunque triste, una esperanza. Aún hay Linares, aún hay patria.»

CONSEJO DE MINISTROS.

Convocados para las seis de la tarde los consejeros responsables, no comenzaron sus deliberaciones hasta órta de las siete, esperando la llegada del ministro de Estado.

El señor duque de Almodóvar se retrasó porque estuvo en su despacho celebrando larga conferencia con el Nuncio de Su Santidad.

Delo tratado en esa entrevista dió cuenta el ministro de Estado á sus compañeros de Gabinete; pero seguramente, lo principal ha de permanecer algún tiempo en la mayor reserva.

Lo único que dicen los ministros es que al Papa le afectan mucho las desdichas de España, y que sus más diligentes en el Vaticano han querido votar el desastre de la escuadra de Cervera, por temor de que la noticia le produjera honda emoción.

Pero así y todo, no falta quien quiera poner en juego otra vez la influencia del Papa, para que inicie gestiones diplomáticas en favor de la paz.

Aunque sea alterando el órden de lo tratado por los ministros, dirémos que el asunto de la paz volverán á discutirlo ayer, aunque aseguran que sólo hay en principio y en líneas generales, para llegar á la solución cuando sea el momento oportuno.

Por lo pronto se nota en las deliberaciones de los individuos del Gabinete una grande irresolución, un temor muy marcado á decidirse por una iniciativa, para la brusca terminación de la guerra.

Pero conste que ese es el ideal de los pocos ministros, y que para ellos el precio de la paz está descontado.

Compárense los ministros de todos los puntos más culminantes de la campaña, y segun sus referencias, nada pudieron adelantar ni en formar juicio exacto de los sucesos ni menos en tomar los acuerdos que los hechos demandan, porque continúan careciendo de noticias.

No saben nada de Filipinas, porque ayer no llegaron telegramas; no ocurre nada nuevo en Puerto Rico; no ha contestado el general Blanco á los telegramas que le dirigió el gobierno, preguntándole por el efecto que hubiera causado en la Habana la pérdida de la escuadra.

Continúa interrumpido el telegrafo con Santiago.

Funciona con Cienfuegos y la Habana; pero con lentitud por aglomeración de serroteo, y aunque el oficial tiene la preferencia, no sabe el gobierno por qué no llegaron ayer las noticias que esperaba de la Habana referentes al desastre de la escuadra.

Así lo decían los ministros, añadiendo que no habían hecho otra cosa en el Consejo que seguir cambiando impresiones, conviniendo en esperar más amplias referencias para resolver entonces lo que deban hacer.

Los ministros indicaban la idea de abrir una sumaria para depurar responsabilidades. Aunque el cable no funciona, sabe el gobierno que la herida del general Linares mejora y que, por fortuna, no hay necesidad de amputarle el brazo.

No acordó el Consejo recomponer alguna para el bizarro general, porque la que habrá de otorgársele será la cruz de San Fernando, motivo de expediente en juicio contradictorio.

El bravo general recibió la herida que le pro-

dujo un casco de granada, en el momento en que acudió sólo con indecible arrojo á un punto donde el enemigo se enseñoreaba, encontrando débil la resistencia por las muchísimas bajas que habían tenido nuestros soldados.

El resto de la propuesta la formulará el general Blanco. Mucho hablaron los ministros de política interior en sus relaciones con el órden público.

Los de Gobernación y Guerra leyeron telegramas de las autoridades que de ellos dependen.

En todas las provincias nótese marcada inquietud. Los sucesos de la guerra producen universal disgusto.

El Consejo reiteró el acuerdo de que las autoridades vigilen sin cesar, y al menor trastorno procedan con todo rigor, para lo cual habrán de mantener en todas partes las precauciones adoptadas.

Volvieron á ocuparse de las probabilidades de que una escuadra yanqui venga á bombardear algunos puertos de la península.

El ministro de la Guerra dió cuenta de estar procurando medios de defensa en varios puntos. Dijo que Baleares y Canarias están suficientemente garantidos; pero así y todo, irán más tropas, de los 26,000 hombres llamados al servicio activo.

Con este motivo, volvió á tratarse de la escuadra del general Cámara, persitiendo el gobierno en su resolución de que regrese á la península, entre otras razones, porque van á bordo de ella 2,600 soldados, que el gobierno presume habian de llegar tarde á Filipinas.

La última nota del Consejo fué la relativa á la situación del gobierno. Los ministros conocen la extraordinaria gravedad de las circunstancias, están penetrados del peligro que corre su existencia oficial, y no se les oculta que cada momento ha de ser más difícil su situación.

De todo esto hablaron, conviniendo en que no podían hacer otra cosa que vivir al día, esperando el desenvolvimiento de los sucesos. Hoy celebrarán Consejo, presidido por la regente.

Por la tarde no se reunirán, á ménos que reciban noticias que exijan otro Consejo.

UN MARINO ESPAÑOL EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

Viaje arriesgadísimo.—Aventuras y peligros. —Lo que ha visto.—Un encuentro.—Cubanos irritados contra los yanquis.

El capitán de navío y ex-diputado á Cortes D. Emilio Ruiz del Arbol ha regresado hace pocos días de los Estados- Unidos, á donde fué después de declarada la guerra. Se encuentra actualmente en París, donde uno de los redactores de La Cruz de la Victoria ha tenido ocasión de hablar con él y de recoger algunos pormenores de sus aventuras.

El Sr. Ruiz del Arbol ha pasado día y medio entre los buques de la escuadra de Sampson cuando ésta se hallaba bloqueando la Habana y sus cercanías; ha visitado varios de los fuertes americanos del golfo de Méjico; ha visitado un campamento de tropas y recorrido casi todo el país. Su viaje ha sido tanto más arriesgado cuanto que hay en los Estados Unidos mucha gente que le conoce.

En efecto, el Sr. Ruiz del Arbol había vivido cuatro años en aquel país; representó á España en el Congreso del Meridiano celebrado en Washington el año 1884, donde discutió con Sampson, el que hoy manda la escuadra yanqui en las aguas de Cuba y que era entonces director del Observatorio de Washington; fué también muy recientemente delegado de nuestro país en el Congreso de Pesca, en Tampa, y allí conoció entre otros marineros americanos á los comandantes de los torpederos Porter y Ericsson, que hoy forman parte de la escuadra bloqueadora. Por último, tenía para los yanquis una recomendación especial: la de haber sido presidente del Consejo de guerra que juzgó á los prisioneros del Competitor.

Esta es nuestra compatriota desempeñando una misión científica en un puerto cubano, cuyo nombre calla por no comprometer al consul extranjero que le ayudó en su empresa, cuando estalló la guerra con los Estados Unidos.

Es importante hacer una descubierta y ver la situación de los barcos yanquis. Haciéndose pasar por un pacífico comerciante portorriqueño ansioso de regresar á su país, y recomendándole y abogándole como tal un consorte amigo suyo, consiguió pasarse á bordo de una goleta extranjera que, al dirigirse á uno de los puertos del Sur de los Estados Unidos, tenía que recorrer la línea de la escuadra norte-americana.

No bien habian salido de puerto cuando fueron descubiertos por un torpedero yanqui, que estaba á ocho millas de distancia, y en unos veinte minutos se puso al costado. Cuando estuvo á media milla disparó un tiro blanco, y al ponerse al habla, el comandante regañó duramente al patron de la goleta por no haber palearado inmediatamente. Como no tenía bote en que mandar gente para reconocer la embarcación, obligóle á esperar á que se acercara un crucero, el cual envió una lancha con un oficial y siete tripulantes de los cuales tres eran escandinavos, dos negros, y sólo dos americanos blancos.

Bato da idea de la composición de las tripulaciones á bordo de los buques de guerra yanquis. Al oficial le chocó bastante la presencia del Sr. Ruiz del Arbol en la goleta; no hacia más que mirarle y hacer preguntas sobre él al patron.

Por fortuna, no se le ocurrió registrar la maleta del jefe de marina español, donde éste llevaba imprudentemente tres libros profesionales, uno de ellos un Almanaque Náutico, que habrían bastado para denunciarlos.

Comprendió nuestro compatriota que debía desahucarse de aquellos libros sin pérdida de momento, así es que puso manos á la obra en cuánto se marchó el oficial. Pero no era empresa fácil. No podía tirarlos por la borda sin que le vieran y sin despertar sospechas, pues la mar estaba serena, el barco era muy pequeño y siempre habia sobre cubierta dos hombres, el timonel y el de cuarte. Trató de romperlos y de echarlos, boja por boja, por el retrete, pero el cañón de éste era tan estrecho, que se obstruía. Durante más de treinta y seis horas, y sufrían